

Homilía de la Colecta Anual 2016

**7 de Febrero de 2016 – Los rostros de la misericordia de Dios
Quinto Domingo en tiempo ordinario**

- **Es 6:1-2a, 3-8**
- **1 Cor 15:1-11**
- **Lc 5:1-11**

Este es el Obispo David Ricken. Estoy muy feliz de estar con ustedes hoy a través de este mensaje grabado. Para invitarlos a unirse conmigo y continuar compartiendo la misericordia de Dios a través de la Colecta Anual de este año.

En las escrituras de hoy escuchamos algunas experiencias increíbles de la misericordia de Dios. El profeta Isaías, San Pablo el gran evangelista, y Simón Pedro, el primer apóstol y el primer Papa, todos ellos han tenido una profunda experiencia de la misericordia y el amor de Dios.

La mayoría de nosotros nos hemos preguntado si somos lo suficientemente buenos. ¿Somos lo suficientemente buenos para hacer un proyecto que nos han dado? ¿Somos lo suficientemente buenos como para pasar una clase difícil en la escuela, o ser parte del equipo de deportes? ¿Somos lo suficientemente buenos como para merecer un aumento en el trabajo, o para cuidar de un niño? Por último, nos preguntamos si somos lo suficientemente buenos para ser amados por Dios y por los demás.

En la primera lectura de hoy, el profeta Isaías dice que está condenado, que él no es digno. Sin embargo, Dios en su gran misericordia, le da la experiencia de ver a

los Ángeles y remover el pecado de su vida. En esta experiencia de la misericordia, Isaías responde diciéndole al Señor: ¡Aquí estoy, envíame!

San Pablo persiguió a los primeros discípulos de Jesús. Un día tuvo una experiencia de la gran misericordia de Jesús. Él se fue y aprendió de un hombre de fe sobre la vida y la muerte de Jesús. Después, pasó el resto de su vida compartiendo el mensaje del Evangelio. En la segunda lectura de hoy escuchamos este mensaje: Cristo murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día, se apareció a los apóstoles, y ahora él viene a nosotros. Este mensaje fundamental de nuestra fe, al que llamamos el kerigma, es el principio de la experiencia de un discípulo de Jesús.

Cuando Jesús llamó al primero de los apóstoles, Simón Pedro, Pedro estaba asustado. Sabía que él era un pecador y que necesitaba de la misericordia de Dios. En su encuentro con Jesús, Jesús elimina completamente el miedo de Pedro y lo llama a ser discípulo.

Isaías, Pablo y Pedro necesitaban de la misericordia de Dios. Ellos fueron igual que cada uno de nosotros en este sentido. En su encuentro con el Señor, ellos fueron transformados. Fueron perdonados y luego fortalecidos para compartir su experiencia con otros. El mundo ha cambiado de manera significativa porque estos tres compartieron sus experiencias de la misericordia de Dios.

Hoy, te invito a este mismo proceso. Todos necesitamos de la misericordia de Dios. Cuando nos encontramos con Jesús en la Misa, o en casa con nuestra oración personal, u orando juntos como familia, o cuando leemos la Biblia, o al asistir a una clase de educación religiosa, o al compartir un tiempo con un compañero en

nuestra iglesia, o ayudar a alguien que lo necesita --- en verdad llegamos a ser el rostro de la misericordia de Dios.

Realizamos estas cosas individualmente, como familia, y también realizamos cosas juntas como iglesia. San Pedro y san Pablo eran los rostros de la Iglesia primitiva, compartiendo el mensaje de Jesús y su inmensa misericordia. Muchos siglos más tarde, estamos invitados a ser nosotros mismos *el Rostro de la Misericordia de Dios* en la Iglesia actual.

En este maravilloso “Año de la Misericordia” nombrado por el Papa Francisco, te invito a participar en la misión de la Iglesia de Green Bay. ¿Me ayudas a llevar a cabo esta misión, con tus oraciones y con tu apoyo a la Colecta Anual de este año? Tu generosidad en los últimos años ha permitido que la misericordia y el mensaje de Jesús sean compartidos de muchas formas. Este año necesitamos más que nunca continuar, e incluso intensificar esta misión de la misericordia.

Hoy te pido de favor que consideres hacer tu donativo a la Colecta Anual. Para algunos de ustedes, esta podría ser una primera donación a la colecta. Los invito a orar para ver cómo pueden ayudar con su donativo. Unidos hoy para compartir – para que juntos podamos ser las Caras de la Misericordia de Dios, a una persona joven que busca el amor de Dios, o a una familia que lucha en este mundo turbulento hoy.

Nuestra diócesis de Green Bay es una comunidad de comunidades que siguen a Jesús. A través de la labor de la diócesis, buscamos ayudar a cada una de las comunidades de la parroquia donde estos encuentros con el Señor se llevan a cabo todos los días. Ayudando en apoyar a las catequistas, compartimos el mensaje

básico de Jesús que predicó San Pablo. Capacitación para ministros pastorales, que ayudan a compartir el mensaje de amor y misericordia de Cristo. A través de Caridades Católicas, ofrecemos ayuda directa con gente de experiencia a descubrir la fuerza de Dios dentro de ellos.

Así como Dios llamó al profeta Isaías, y Jesús llamó a Pedro y a Pablo, nosotros estamos llamados también a tener una experiencia de Cristo y compartir su misión. ¿Te unes conmigo en oración por las personas y comunidades de nuestra diócesis? ¿Te unes conmigo para apoyar la misión de nuestra diócesis? Tu generosidad a la Colecta Anual hace la misericordia de Dios real.

¡Muchísimas gracias! Tu sacerdote o líder pastoral ahora podrá compartir un poco más, de cómo puedes hacer una ofrenda a la colecta este año. Que Dios los bendiga a ustedes y a sus familias abundantemente, y los recompense por su gran generosidad.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.